

Con su nueva novela "Derrumbe", el escritor intenta exorcizar el dolor del desamor y el abandono, utilizando un lenguaje brillante y tan hilarante como conmovedor.

# "EL AMOR ES UNA CREENCIA"

Por Juan Alonso

jalonso@revista7dias.com.ar

El escritor relata, por primera vez, en primera persona. Se inventa un personaje. Adorable para todos, increíble para quienes lo conocen. Dice que su cuerpo se abandonó en el corredor de la cocina, la habitación y la sala en donde escribe por las mañanas, poniéndole garra a las teclas de la computadora, como un genio afebrado. Así nacen los monstruos (así nació él hace años), portando una inteligencia arrogante. Una

persona, por demás inteligente, que busca ser feliz por los rincones, en una especie de costumbrismo escénico que sólo existe en su oído atento al jazz de las palabras. Daniel Guebel sabe que escribir es la única salida posible frente al dolor del amor y del olvido. De noche, describe sus cenas solitarias con el televisor encendido. Canales fijos. Bocaditos de angustia mirando nada. Sin pasado y sin presente. Cuenta que sólo su pequeña hija Ana lo ató al mundo y a la vida. El escritor admite que la separación conyugal lo hizo descender a los infiernos. Pero no alardea de ello. Más bien lo vive con humor mordaz: transforma lo patético en risible. Por momentos, es tan potente su relato sarcástico, que los fluidos de acidez se apoderan de los personajes. Y crean voces de familiares inventados que se pierden en una ruta del limbo rumbo a la costa atlántica. Pura crueldad que perfora la miseria humana como espejo de lo real y cotidiano. Él dice que perdió el sentido de "ser familia" y el calor tibio que sentía cuando abría la puerta de su casa y Ana le soltaba "papito". Lo que alguna

vez construyó se le esfumó de las manos con una simple y tajante despedida. Y escribe. Y novela. Para entender las diagonales del dolor, que lo llevan a retomar amistades que regresaron de la adolescencia para quedarse como un bálsamo, una anestesia que no deja de remover lo que ya fue.

—¿Por qué este libro? ¿Qué buscó con su escritura?

—Con *Derrumbe* quise hacer varias cosas, agotar el recurso personal de la queja, escribir en primera persona, algo que nunca había hecho,

y ver qué posibilidades tenía de narrar hechos reales del orden personal y general. En ese sentido, rápidamente me di cuenta de que cuando uno dice que va a contar los acontecimientos escribe un diario, yo quise escribir un diario de mi separación y se convirtió en un libro que se desvió del camino. Los hechos reales duran una página, media página, ahora; en un nivel, el libro es testimonial, porque están narrados los hechos de mi separación personal, la imagen de mi ex mujer, hechos totalmente acontecidos. Recuerdos, conversaciones, eso está cruzado entre las páginas del libro, cosas que charlamos con mi amigo, el artista plástico Claudio Barragán, a quien conozco de la secundaria. Un pibe que sacrificó el promedio de la escuela para soplarme, terminé el secundario gracias a él, se sentaba a mi lado y me soplaba todo el tiempo. Hay escenas de la cena con nuestras hijas. Es decir, qué hace un padre con una hija cuando la hija padece la separación de los padres, quién es el padre en dimensión estética, está cruzado y enlazado por

## TODO TERRENO

● Periodista y escritor, nació el 20 de agosto de 1956. En 1987 publicó su primer libro *Arnulfo o los infortunios de un príncipe*. Luego llegaron once títulos más, entre ellos: *El terrorista*, *Nina*, *El perseguido*, *La vida por Perón*, y *Carrera y Fracasi*. Está en cartel su última obra de teatro "Dos cirujas", en el Rojas: la historia de dos seres abducidos por el lenguaje que debaten sobre la construcción y destrucción del universo, con la actuación de Romina Ricci y Azul Lombardía.

[ DANIEL GUEBEL ]



la idea de la paternidad, como si la paternidad fuera lo único que quedó del otro vínculo", cuenta Guebel, parado, cerca de las vías del tren, a pasos de su casa de Núñez.

—¿Y luego de la paternidad qué viene?

—La paternidad prácticamente hizo desaparecer el mundo. No la literatura, pero el resto del mundo, sí. Pienso poco en mí, me doy cuenta de mi existencia en los puntos de mi padecimiento. Cuando todo está bien, el resto no existe: los libros, la vida social, las mujeres, la política, por eso en algún sentido éste es un libro sobre el dolor y el resentimiento. El gusto amargo de no ser lo que uno hubiese querido, algo que se construye desde el inicio.

—¿Es verdad lo que escribe en su libro cuando dice que se siente un escritor fracasado?

—Eso digo en el libro. Podría decir, muy quejosamente, que a muchos les va mucho mejor que a mí, lo cual no quiere decir nada de nada. Qué tiene que ver esa expresión inmundada, la carrera, con la obra. Nada. La carrera es la figura de la visibilidad social que asume la obra de muchos escritores. En el libro está clara la idea de que mi propia persona me importa poco, lo que yo quería era que mis libros fueran un objeto de fascinación universal. Lo cual es una idea imbecil, porque casi nadie lee, a nadie le importa.

—¿Casi todos sus libros están cruzados por historias de amor trucas o fallidas?

—¿Sí? Puede ser. No lo sé. Acá tiene que ver el discurso, los desplazamientos de un sujeto en prisión. Yo lo pienso ligado al jazz como paralelo para relacionar la estructura del libro con la forma del estándar y la improvisación: tema básico — improvisación — vuelta al tema. Es decir, mi separación y mi hija como tema básico y el resto de los relatos como variaciones acerca de la paternidad.

—¿Y qué es? ¿Dónde queda el amor?

—El amor es una creencia. Hace poco leía una declaración de un psicoanalista David Nasio, el amor no es nada, pero permite todo: comprar casas, mudarse, hacer proyectos, tener hijos. En todo caso, la ilusión del amor es un motor de desplazamiento universal. Una idea del bien, de la transformación, fusión con el otro, entre la ilusión y la realidad es el relato. O sea, de eso habla la gente, de amor y de fútbol. Pero la gente no lee, mira la poca creativa televisión abierta.

—¿Aprendió algo de la época en que hacía reportajes a jóvenes modelos?

—Me divertía bastante. Pero me cansé, cuando se terminaba la cinta, apagaba el grabador y salía corriendo. ○

Foto: Nacho Sánchez